

nas virtudes concretas se encuentra en el epílogo, titulado significativamente *La justicia ante Dios*. Ya es significativo cuanto dice en el comienzo del epílogo sobre la moral en el Antiguo Testamento, es decir, sobre el Decálogo: «Nos inclinamos a considerar la ética del Antiguo Testamento como “natural” y a decir que la “sobrenaturalidad”, la asunción de la actividad humana en la actividad de Dios, se hace visible desde el Nuevo testamento. Pero no es así. Lo que se llama *justicia* en el Antiguo Testamento no lo entendería, por ejemplo, Platón, pues, según su núcleo no descansa en el ser de las cosas, ni en la seriedad de la conciencia decidida al bien, sino en una acción de Dios, esto es, el establecimiento de la Alianza en el Sinaí» (p. 342). Y al llegar al Nuevo Testamento, comentando el juicio universal (Mt 25, 35-40), escribe: «Si seguimos observando el acto de Dios que ha de decidir la historia y dar a toda la existencia su determinación válida para la eternidad, vemos que se establece el amor de Dios como canon para el enjuiciamiento del hombre. A su vez, este amor tampoco es el valor ético en general, tal como se desprende del carácter de la personalidad humana, sino el amor a Cristo, que se expresa y se desarrolla en todo acto de amor al prójimo» (p. 348).

Nuevamente Cristo como la esencia y como el centro, incluso en este libro cuyo título contiene el sustantivo *ética*. Guardini, que alude delicadamente a los dolorosos acontecimientos históricos previos a su redacción de *Una ética para nuestro tiempo*, subraya aquí que el conocimiento del bien es motivo de alegría; también siembra con generosidad visiones sugerentes sobre temas humanos que son de vigencia perenne, por ejemplo, las puntualizaciones que hace en torno al concepto de persona huma-

na y su relación con la llamada de Dios (pp. 355-358).

El lector encuentra en este pequeño libro, perfectamente editadas, dos obras de Romano Guardini, relacionadas con lo más nuclear de su pensamiento y cuya lectura sigue siendo grata y muy oportuna.

Lucas F. Mateo-Seco

Brendan LEAHY, *El principio mariano en la eclesiología de Hans Urs von Balthasar*, Ciudad Nueva, Madrid 2002, 192 pp., 15 x 22, ISBN 84-9715-025-2.

El libro es, en su origen, una tesis doctoral dirigida por el P. Ángel Antón. En esta publicación, el A. ha conservado su estructura, pero prescinde del aparato crítico. El libro gana en amabilidad, pero el estudioso desearía tener acceso directo y ordenado a los textos balthasarianos en que se presenta «el principio mariano», y tener también constancia de cómo fue entendido y aceptado en su época. El tema no carece de interés, ya que, en el universo de von Balthasar, el «principio mariano» no sólo indica la presencia de Santa María en la redención, o la dimensión mariana de la Iglesia, sino que se le considera como «principio constitutivo de la Iglesia» (p. 18).

En efecto, según Leahy, «von Balthasar presta particular atención a la interacción entre el principio mariano y el principio petrino: considera que son dos perfiles coextensos, en torno a los cuales se despliega toda la vida de la Iglesia. Su interacción está íntimamente ligada a la Iglesia como “unidad de los dos”, Cristo y su Esposa (...). Si Pedro es el punto de unidad externa, la comunión misionera encuentra su punto interno fundamental en el arquetipo

mariano: un centro personal mariano» (pp. 63-64).

La exposición de Leahy permite hacerse cargo de aspectos de la mariología de von Balthasar que, de otra forma, podrían pasar desapercibidos. Así sucede, p.e., con el hecho de que von Balthasar no acepta la tradición del voto de virginidad de Santa María antes de la anunciación (p. 74) y de que, en coherencia con su intelección de las palabras pronunciadas por Cristo en la Cruz *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (cfr p.e., *El misterio pascual*, en *Mysterium Salutis*, III/II, Madrid 1969, pp. 222-227), concibe las horas de Santa María al pie de la Cruz como las horas de un total abandono. Las palabras de Leahy son suficientemente elocuentes: «Ella, la sede de la Sabiduría, ve el cuerpo lacerado y sobre todo la angustia espiritual del abandono de Dios que experimenta su Hijo: ahí es donde ve toda la verdad sobre el mundo después de la caída. Ella comparte el dolor de su Hijo y experimenta de modo totalmente personal en qué consiste realmente el pecado del mundo. Paradójicamente ahora, tanto el Hijo abandonado como la madre abandonada están unidos en un abandono recíproco» (p. 85).

No cabe duda de que el mejor marco para comprender estos pensamientos de von Balthasar es su estrecha unión a Adrienne von Speyr. Como anota Leahy, el primer libro publicado de Adrienne era de carácter mariano, con un capítulo sobre el principio mariano en la Iglesia y se puede establecer una comparación entre el escrito de Adrienne *María en la Redención* y el tratado sobre María compuesto por von Balthasar para el cuarto volumen de la *Teodramática* (p. 17).

Lucas F. Mateo-Seco

John MEYENDORFF, *Teología bizantina. Corrientes históricas y temas doctrinales*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2002, 433 pp., 13 x 21, ISBN 84-7057-468-9.

El autor es un miembro insigne del grupo de teólogos ortodoxos instalados en Europa (Evdokimov, Affanassiev, Lossky, Florovsky, etc.) que en el periodo de entreguerras constituyó una importante instancia de diálogo con la teología católica, sobre todo en torno al Instituto de teología ortodoxa Saint Sèrge de París. Meyendorff se trasladó posteriormente a Estados Unidos, y se incorporó al cuerpo de profesores del Seminario Ortodoxo San Vladimiro de Nueva York, del que fue durante años su Decano. Puede contarse entre los mejores especialistas del s. XX sobre la historia y teología bizantina.

El libro que ediciones Cristiandad presenta en español es uno de los clásicos de Meyendorff, traducido a partir de la segunda edición revisada por el autor en 1983. Es una de las obras más representativas de nuestro tiempo para conocer el carácter propio de la Ortodoxia y, en general, de la teología oriental. El libro está dividido en dos partes. La primera, de carácter principalmente histórico, sitúa los grandes movimientos de la teología bizantina tras el Concilio de Calcedonia, la crisis iconoclasta, la teología monástica, las fuentes canónicas de la eclesiología bizantina, el progresivo distanciamiento con Occidente hasta llegar al cisma del s. XI, etc. La segunda parte repasa de modo sistemático los grandes núcleos de la fe cristiana, a la luz de la tradición oriental: creación, antropología, cristología, pneumatología, la Trinidad, los sacramentos —especialmente la Eucaristía—, y finalmente la Iglesia y su misión en el mundo.

El autor es consciente —y así lo refleja en su prólogo— de la dificultad